

Acerca de la vejez

De senectute

Marco Tulio

Cicerón

Introducción y traducción de

Luís González Platón

sequitur

Madrid

Buenos Aires, Ciudad de México

Índice

Introducción

Luís González Platón 7

Acerca de la vejez

Cicerón 37

Acerca de la vejez

Cicerón

I. "Tito, si te ayudo en algo o hago más llevadera la preocupación que, clavada en tu pecho, ahora te consume y agita ¿conseguiré alguna recompensa?"¹

Se me permite, pues, Ático, hablarte con los mismos versos con los que habla a Flaminio:

"aquel hombre no de mucha fortuna pero lleno de lealtad",

aunque sé con seguridad que, como Flaminio,

"no estás atormentado, Tito, noche y día".

1. Versos de los Anales de Ennio, escritor nacido en Calabria y que, según él, tenía "tria corda", tres corazones porque hablaba tres lenguas y las tres le eran igualmente queridas: latín, griego y osco. Compuso tragedias al estilo griego y se conservan de él dos *praetextae*. Escribió los Anales en donde se ensalzan las hazañas del pueblo romano y eligió para ello el hexámetro en sustitución del verso saturnio que era el verso tradicional romano.

Y es que conozco la moderación y ecuanimidad de tu corazón y sé que no sólo te has traído de Atenas el sobrenombre sino también la humanidad y la prudencia. Y con todo, sospecho que tú, a veces, estás preocupado gravemente por las mismas cosas² que yo mismo; su remedio no sólo es más complicado sino que ha de ser aplazado para otro momento. Ahora, en cambio, me ha parecido oportuno escribirte algo acerca de la vejez.

(2) Pues quiero que tú y yo mismo nos veamos aliados de este peso que compartimos: el de una vejez que ya nos apremia o a buen seguro está a punto de llegar. Aunque sé sin duda que tú esto, como todo, lo sobrellevas y lo sobrellevarás con moderación y con sabiduría. Pero, al querer escribir algo acerca de la vejez, tú te me parecías digno de un presente del que podríamos aprovecharnos los dos. Tan agradable ha sido la composición de este libro que no sólo ha ahuyentado todas las molestias de mi vejez sino que además ha conseguido hacerla llevadera y agradable. Así que, nunca podrá ser alabada la filosofía tal y como se merece pues aquél que la practica puede pasar sin molestias toda su vida.

2. Se refiere Cicerón con las palabras "Eisdem rebus" a los acontecimientos de la época: dictadura de César, asesinato del dictador y todos los acontecimientos que siguieron a su muerte.

(3) Pero de otros temas he hablado ya mucho y con frecuencia volveré a hablar. El libro que ahora te dedico trata de la vejez.

No he puesto todo el diálogo en boca de Titono,³ como Aristón de Ceos⁴ –pues tendría poca autoridad en la ficción– sino de Marco Catón⁵ el Viejo con el

3. Personaje mitológico que se enamoró de la Aurora y para disfrutar de sus amores con ella le pidió la inmortalidad. Se lo concedió la Aurora pero se olvidó de darle el don de la eterna juventud y Titono envejecía cada vez más. Finalmente, los dioses se apiadaron de él y lo convirtieron en cigarra.

4. Se trata del filósofo Aristón de Ceos. Sobre este filósofo del siglo III a. C encontramos algunas notas en Lesky: que escribe la biografía más antigua sobre Aristóteles (p. 577) y que dirigió la escuela peripatética en el último cuarto del siglo III a. C, después de Licón. (p. 583). Parece que escribió un tratado sobre los caracteres a la manera de Teofrasto y que –y esto es lo que más nos interesa– escribió un tratado que en griego se intitulaba Περὶ γῆρωσ "Sobre la vejez" y que pudo servir a Cicerón como fuente o como modelo para el libro que nos ocupa.

5. Sobre los protagonistas del diálogo podemos decir algunas palabras: Catón, nacido en el 234 a.C. ha pasado a la historia como el ejemplo moral de la antigua Roma. Fue orador, historiador (*Orígenes*), tratadista de agricultura (*De agricultura*) y se conservan de él los *Praecepta ad filium* en donde está ese muy famoso de que el orador ha de ser un "vir bonus dicendi peritus". Murió en el 149, a los 85 años, es decir, un año después de que tuviera lugar este diálogo fingido con Escipión y con Lelio y que Cicerón nos sitúa en el año 150 a.C pues le hace decir a Catón que tenía ochenta y cuatro años en una de sus intervenciones en dicho diálogo.

Escipión es aquí Escipión Emiliano, hijo de Paulo Emilio, el

que la exposición podría tener mayor autoridad. Represento a su lado a Lelio y a Escipión admirándose de que sobrelleve su vejez tan fácilmente y a Catón respondiéndoles. Y si te parece que éste mismo incluso discute con más erudición de lo que acostumbra en sus libros, atribúyelo a la literatura griega pues consta que la estudió con aplicación en su vejez. Pero ¿qué más se necesita decir? Ya el discurso del propio Catón explicará por completo toda mi opinión acerca de la vejez.

II. (4) Escipión. – Cayo Lelio, aquí presente, y yo solemos admirar muchas veces no sólo tu excelente y perfecta sabiduría, Marco Catón, en las restantes

vencedor de Pidna, pero que fue adoptado por Publio Cornelio Escipión, hijo mayor del primer africano también llamado así. Fue el destructor de Cartago por lo que se le conoce en la historia como "segundo africano" o *africanus minor*. Era el centro de aquel famoso círculo en el que estaban mentes tan privilegiadas como Terencio, Panecio o Polibio. Nació hacia el 185 por lo que en la fecha del diálogo tenía aproximadamente treinta y cinco años.

Lelio fue el amigo inseparable de Escipión Emiliano. Representaba la amistad más pura y desinteresada y Cicerón lo escogió como protagonista en su diálogo *Laelius seu de amicitia*. Hombre culto, refinado, formó parte del famoso "Círculo de los Escipiones" y debido a sus amplios conocimientos era apodado "sapiens", el sabio. Había nacido hacia el 186 a.C y por tanto contaba en la fecha del diálogo con 36 años.

materias sino, sobre todo, el que nunca me ha dado la sensación de que te resultara una carga la vejez que es tan odiosa para muchos ancianos que, según dicen, soportan un peso mayor que el del Etna.

Catón. – Me parece, de verdad, Escipión y Lelio, que os admiráis de algo bien normal. Pues los que no tienen ningún recurso en sí mismos para vivir bien y con felicidad toda edad es pesada. En cambio, a los que buscan todo lo bueno en sí mismos, nada que les ocurra por ley de vida, les puede parecer malo. A esta clase pertenece en primer término la vejez; todos desean alcanzarla pero la rechazan una vez alcanzada. ¡Tanta es la inconstancia y la perversidad de su ignorancia! Dicen que ésta llega más rápidamente de lo que habían pensado. En primer lugar, ¿quién les obligó a pensar algo falso? Pues ¿cómo la vejez llega más rápidamente con relación a la adolescencia que la adolescencia con relación a la niñez? En segundo lugar ¿cómo les iba a ser menos pesada la vejez a los que vivieran ochocientos años que a los que vivieran ochenta? Pues la vida pasada, por larga que sea, no puede con ningún consuelo aliviar una insensata vejez.

(5) Por lo cual, si soléis admirar mi sabiduría –que ojalá fuera digna de vuestro aprecio y de mi sobre-

nombre—⁶ os digo que en esto soy sabio: en que sigo a la naturaleza,⁷ la guía mejor, y la obedezco como a un dios. No es lógico que, puesto que los restantes actos de la vida han sido bien escritos, no se ponga cuidado en el último acto a la manera de un mal poeta. Y con todo, fue necesaria la existencia de algo postrero que a la manera de las bayas de los árboles y de los frutos de la tierra en su momento oportuno se ajara y cayera. Y esto lo ha de sobrellevar el sabio sin protesta. Pues luchar frente a los dioses a la manera de los gigantes ¿qué es sino hacer frente a la naturaleza?

Lelio. – Pero Catón, en verdad nos proporcionarás un gran placer, y te doy fe de ello también en nombre de Escipión, si, ya que esperamos o al menos deseamos llegar a ser viejos, aprendemos de ti con anticipación de qué manera podemos sobrellevar de la forma más sencilla los achaques de los años.

Catón. – Lo haré, Lelio, especialmente si a ambos, como me dices, os va a ser agradable.

Lelio. – Queremos saber realmente, Catón, si no es molestia, cómo es ese lugar a donde has llegado

6. Catón, al igual que su contertulio Lelio, recibió el apodo de "sapiens", el sabio.

7. Está aquí la máxima principal y principio de los estoicos: *Vivere secundum naturam*.

como si hubieses recorrido algún largo camino que también nosotros tenemos que emprender.

III. (7) Catón. – Lo haré, en la medida de mis posibilidades, Lelio. Pues con frecuencia he presenciado las lamentaciones de mis coetáneos –los iguales, según el viejo proverbio se reúnen fácilmente con sus iguales–;⁸ Cayo Salinator y Espurio Albinus, excónsules, casi de nuestra edad, solían quejarse de estas dos cosas: o bien de que carecían de placeres en ausencia de los cuales la vida no tenía ningún valor; o bien de que se veían despreciados por aquellos que solían adularlos. Me parecía que no acusaban lo que era menester acusar. Pues si esto sucediera por culpa de la vejez lo mismo me ocurriría a mí y al resto de los ancianos y sin embargo he sabido que vivían una vejez sin lamentaciones muchos que no sobrellevaban como una molestia el haber sido liberados de las ataduras de los placeres y que no eran despreciados por los suyos. Pero la culpa de todas las lamentaciones de esta índole radica en las costumbres, no en la edad. Pues los ancianos prudentes, que no son gruñones ni groseros, pasan una vejez tolerable; en cambio,

8. O como traduce este refrán Víctor José Herrero Llorente en su *Diccionario de frases latinas*: "Dios los cría y ellos se juntan".

la brusquedad y la grosería es molesta a cualquier edad.

(8) Lelio. – Es tal como dices, Catón. Pero quizás alguno te diría que tu vejez parece más tolerable a causa de tu situación social, de tu riqueza y de tu dignidad pero que esto no puede tocarles en suerte a muchos.

Catón. – Eso, en verdad, tiene su importancia, Lelio, pero de ninguna manera radica todo ahí; al hilo viene aquello que cuentan de Temístocles, que en un altercado con uno de Sérifos,⁹ que le había dicho "que no se había hecho famoso por méritos propios sino por el relumbre de su patria", le contestó: "¡Por Hércules! Tienes razón. Nunca hubiera sido yo famoso naciendo en Sérifos, ni tú, naciendo en Atenas". De la misma manera se puede razonar respecto a la vejez; pues ni aún para el sabio puede ser llevadera en la más extrema pobreza, ni para el ignorante soportable aunque esté en medio de riquezas. En verdad, Escipión y Lelio, las mejores armas de la vejez son la formación y la práctica de la virtud que, cultivadas a cualquier edad, cuando llegues al final de una vida larga e intensa, producen admirables frutos, no sólo porque nunca te abandonan, ni siquiera en el último

9. La isla de Sérifos pertenece al archipiélago de las Cícladas.

momento de nuestra vida –lo cual ya es un consuelo muy grande– sino también porque la conciencia de una vida bien vivida y el recuerdo de muchas buenas acciones resultan muy gratos.

IV (10) Yo, siendo un muchacho, amé como a uno de mi edad al ya anciano Quinto Máximo, el que tomó Tarento.¹⁰ Pues había en aquel hombre una seriedad sazónada con cortesía y no le había cambiado la vejez las costumbres; aunque comencé a tratarlo cuando aún no era anciano pero sí de avanzada edad. Pues había sido cónsul un año después de que yo naciera y con él, siendo cónsul por cuarta vez, partí como soldado a Capua, siendo yo un muchacho, y cinco años después, a Tarento. Fui nombrado cuestor¹¹ cuatro años después, magistratura que desem-

10. Quintus Fabius Maximus Cunctator (275-203 a. C) recibió ese sobrenombre de "cunctator", es decir, el que se demora debido a su política en la lucha contra Aníbal ya que prefería demorar el encuentro con el cartaginés a enfrentarse abiertamente con él.

11. Se refiere aquí Catón a diversas magistraturas del *Cursus Honorum* romano o carrera política.

Entre las ordinarias, cuatro se ocupaban de las tareas de gobierno y son éstas ordenadas de menor a mayor importancia:

a) Cuestura: La ejercían los cuestores que se encargaban de la administración de los fondos públicos.

peñé siendo cónsules Tuditano y Cetego, mientras que él, por cierto, ya de edad muy avanzada, fue arduo defensor de la ley Cincia sobre los donativos y recompensas. No sólo luchaba como un joven, aunque ya era muy mayor, sino que contenía la fogosidad juvenil de Aníbal con su paciencia. Con brillantez habla de él mi amigo Ennio en sus versos:

"Un hombre, tomándose su tiempo, nos restableció la república; pues no anteponía los rumores a la salvación de la patria; así la gloria del héroe resplandece cada día más"

(11) Verdaderamente ¡Qué maestría y habilidad en la toma de Tarento! Por cierto, fue en ese momento, estando yo presente, cuando Salinator que, al perder

b) Edilidad: Había dos ediles patricios (curules) y dos plebeyos. Se encargaban de la administración de la ciudad, más o menos como los actuales concejales.

c) Censura: la ejercían los censores que se ocupaban del censo de los ciudadanos y de vigilar la moral pública.

d) Pretura: La ejercían los pretores que eran los responsables de la administración de la justicia. Había uno dedicado a litigios entre ciudadanos romanos (*praetor urbanus*) y otro para extranjeros de paso por Roma (*praetor peregrinus*).

e) El consulado. Era ejercido por los cónsules que ostentaban la máxima autoridad civil y militar.

Para más información Cf. *Urbs Roma*, José Guillén Cabañero. Tomo II. *La vida pública*. pp 41-84.

la ciudad se había replegado en la ciudadela, le dijo vanagloriándose: "Con mi trabajo, Quinto Fabio, retomaste Tarento". A lo que le respondió riendo: "Tienes razón, pues si tú no la hubieras perdido yo nunca la hubiera recobrado." Y no fue en lo militar más destacado que en lo civil. Cónsul por segunda vez, ante la pasividad de su colega Espurio Carvilio, le plantó cara mientras pudo al tribuno de la plebe Cayo Flaminio que repartía, en contra de las órdenes del Senado, las tierras del Piceno y de la Galia entre particulares. Y cuando fue augur se atrevió a decir que lo que se hacía por el bien de la República, se hacía con los mejores auspicios; y que cualquier propuesta en contra de la República, iba también en contra de los auspicios.

(12) Conocí en este hombre muchas cualidades pero nada más admirable que la manera de sobrellevar la muerte de su hijo, hombre ilustre y que había sido cónsul. Es conocido su elogio fúnebre; cuando lo leemos ¿a qué filósofo no despreciamos? Aquél, en verdad, no sólo fue grande en público y ante los ojos de sus conciudadanos sino también en la intimidad de su casa. ¡Qué conversación! ¡Qué consejos! ¡Qué conocimiento de la historia! ¡Qué conocimiento del derecho augural! Incluso también era grande, tratán-

dose de un romano, su saber literario. Tenía en su memoria todas las guerras, tanto las de Roma como las del extranjero. Disfrutaba yo entonces de su conversación con tanta ansia como si ya adivinara lo que mas tarde sucedió, que, muerto él, no habría ninguno del que pudiera aprender.

V. (13) Pero ¿por qué he hablado tanto tiempo de Máximo? Porque en verdad veis que no se puede decir que tal vejez haya sido desgraciada. Sin embargo, no todos pueden ser Escipiones o Máximos para recordar asaltos a ciudades, luchas por tierra o por mar, guerras capitaneadas por ellos o los triunfos obtenidos. También la vejez fruto de una vida llevada con tranquilidad, con pureza y con elegancia es una vejez plácida y tranquila, como sabemos que fue la de Platón que se murió escribiendo a los ochenta y un años; como la de Isócrates, que él mismo dice que este libro que se titula el Panatenaico lo escribió a los noventa y cuatro años y que vivió cinco años más.¹² Y

12. Famoso orador griego que alcanzó gran longevidad. (436 - 338 a. C.) Cf Lesky p. 617 en la que dice que comenzó el Panatenaico a los 94 años y lo terminó a los 96. Según el autor alemán, el vigor de esta composición, según parece un elogio de la ciudad pues no lo conservamos, descendió de manera notable en relación al resto de sus obras.

su maestro, Gorgias de Leontino¹³ cumplió ciento siete años y nunca cejó ni de su obligación ni de su trabajo. Y al preguntarle uno que por qué quería vivir tanto tiempo dijo: "No tengo nada de lo que acusar a la vejez". Respuesta admirable y digna de un hombre culto.

(14) Pues los ignorantes achacan a la vejez sus propios defectos y sus errores. No es ese el caso de Ennio, aquél que cité hace poco:

" Como un fuerte caballo que muchas veces en el último tramo
venció en Olimpia, ahora, abatido por la vejez, descansa."

Compara su vejez con la de un caballo fuerte y victorioso. En efecto, podéis acordaros muy bien de Ennio, pues diecinueve años después de su muerte alcanzaron el consulado los actuales cónsules Tito Flaminio y Marco Acilio. Él, a su vez, murió en el segundo consulado de Cepión y Filipo, el año en el

13. Famoso sofista que da nombre a un diálogo platónico. Parece que nació en la primera década del siglo V y que su muerte se sitúa después de la de Sócrates (399 a.C). Su llegada a Atenas se produjo en el 427 con la embajada de Leontinos, la ciudad siciliana en la que había nacido y, como podemos calcular, ya era por entonces bastante mayor. (Cf *Historia de la Literatura griega*. Lesky, pp. 378-380).

que defendía yo con sesenta y cinco años la ley Voconia¹⁴ con gran voz y buenos pulmones. A los setenta años –pues Ennio vivió tanto tiempo– de tal manera sobrellevaba las dos cargas que se consideran más pesadas, la pobreza y la vejez, que casi parecía disfrutar con ellas.

(15) Así pues, al reflexionar sobre este tema, encuentro cuatro razones por las que la vejez puede parecer desgraciada: una, porque nos aparta de la vida activa; otra, porque hace al cuerpo más débil; la tercera, porque priva de casi todos los placeres; la cuarta, porque no está lejos de la muerte.¹⁵

Si os parece, examinemos en qué cantidad y en qué medida es justa cada una de estas razones.

VI La vejez nos aparta de las actividades. ¿qué actividades? ¿De las que se realizan con el vigor de la juventud? ¿Es que no existen actividades propias de la vejez que, incluso careciendo de fuerza física, pueden realizarse con la mente? ¿No hacía entonces nada Quinto Máximo, nada Lucio Paulo, tu padre y

14. La *lex Voconia* limitaba el derecho de sucesión de las mujeres. Catón la defendió en el 169 a. C.

15. Nótese la lítotes o atenuación que utiliza Cicerón al decir que no está lejos de la muerte en lugar de decir que esta cerca de la muerte.

suegro de un hombre tan excelente como fue mi hijo? El resto de los ancianos, los Fabricios, los Curios, los Coruncanos, cuando defendían la República con decisión y autoridad ¿no hacían nada?

(16) A la vejez de Apio Claudio¹⁶ se añadía además también el que era ciego. Sin embargo, cuando el parecer del Senado se inclinaba por un tratado de paz con Pirro, no dudó en pronunciar aquellas palabras que expresó Ennio en verso:

"Vuestra razón, hasta ahora siempre recta,
¿en qué dirección se apartó enloquecida?"

Y así todo lo que sigue, con enorme gravedad; pues conocéis el poema y también perdura el discurso del propio Apio. Y esto lo hizo a los diecisiete años de su segundo consulado; dado que entre los dos consulados transcurrieron diez años y que fue censor antes del primero de ellos, se deduce que en la guerra con Pirro ya era de avanzada edad. Y así es, también, lo que recoge la tradición.

(17) Así, pues, no prueban nada los que le niegan a la vejez su actividad; y es igual que si alguien dijera que el piloto no toma parte en la navegación, pues, mientras unos trepan a los mástiles, otros corren de

16. Cf Nota 24

un lado a otro por la cubierta y otros achican la sentina, él, en cambio, está sentado tranquilamente en la popa sujetando el timón. No hace lo que los jóvenes pero realiza actividades sin duda más complicadas y de mayor importancia.

Las grandes empresas no se realizan con la fuerza, con la agilidad y con la rapidez corporal sino con la prudencia, con el prestigio y con el entendimiento; cualidades de las que no suele estar privada la vejez sino que, por el contrario, experimentan en ella un crecimiento.

(18) A no ser que consideréis que yo, que como soldado, como tribuno,¹⁷ como legado¹⁸ y como cónsul he participado en todo género de guerras, ahora ya no hago nada porque no lucho. En cambio sugiero al Senado las que tiene que emprender y cómo; así, por ejemplo, cuando con anticipación le declaro la guerra a Cartago, que trama siniestros planes desde

17. "Los *tribuni militum* son jefes intermedios, existentes en el ejército desde la monarquía. [...] Solían ser elegidos los jóvenes de la clase senatorial o los caballeros que queriendo comenzar su carrera, habían servido ya como soldados o como oficiales subalternos en la caballería, o en el Estado Mayor de algún general". *Urbs Roma*. José Guillén Cabañero. p. 520 Tomo III. *Religión y Ejército*.

18. El legado, cuyo título completo era *legatus pro praetore* estaba al frente de una legión. Es un grado militar propio sobre todo del Imperio.

hace tiempo, con anticipación le declaro la guerra. Y no dejaré de tener recelo por esta ciudad hasta que sepa que ha sido destruida.

(19) ¡Ojalá, Escipión, los dioses inmortales te reserven la gloria de llevar a buen puerto las obras inacabadas de tu abuelo! Ya hace treinta y tres años de su muerte pero el recuerdo de aquel héroe irá pasando de un año para otro. Murió el año antes de ser yo censor, nueve años después de mi consulado, en el que fue nombrado cónsul por segunda vez. Así pues, si hubiera vivido cien años ¿le avergonzaría su vejez? Pues no correría, ni saltaría, ni arrojaría la lanza a distancia ni usaría la espada cuerpo a cuerpo, sino que usaría la reflexión, la razón y el pensamiento. Si no tuvieran esas cualidades los ancianos, no habrían llamado nuestros mayores "Senado"¹⁹ al más importante órgano consultivo.

(20) En Lacedemonia, por ejemplo, a los que desempeñan la más alta magistratura se les llama ancianos porque, en verdad, lo son. Pero si queréis leer o escuchar historias extranjeras, veréis que los

19. Senado viene de la misma raíz que *senex*, anciano. En el primer caso la raíz indoeuropea *seneH ha pasado a *sena*, vocalizando la laríngeal en *a* más el sufijo *-tus*; en el segundo la laríngeal se ha endurecido en contacto con la desinencia *-s* del nominativo singular: *seneH-s >seneks>senex.

estados más importantes han sido arruinados por los jóvenes pero sostenidos y restaurados por los ancianos.²⁰

"Contadme: ¿cómo perdisteis con tanta rapidez vuestra república tan poderosa?"

Así pues, a los que preguntan como en la comedia del poeta Nevio se les puede contestar de varias maneras y sobre todo así:

"Venían unos oradores novatos, necios, jovenzuelos."

Sin duda, la imprudencia es propia de la edad floreciente, la prudencia de la que languidece.

VII. (21) Pero se pierde memoria. Estoy de acuerdo, si no la ejercitas o si eres algo torpe por naturaleza. Temístocles²¹ había aprendido los nombres de todos los ciudadanos. ¿Pensáis, pues, que, al envejecer, tenía por costumbre saludar con el nombre de Lisímaco al que se llamaba Arítisdes? Por lo que a mí respecta, no sólo conozco a mis contemporáneos

20. Se refiere Cicerón a la Gerousía (γερωυσία) que tenía como misión en Esparta vigilar el gobierno de los dos reyes que gobernaban la ciudad lacedemonia.

21. Famoso político ateniense que participó en la batalla de Salamina como almirante de la flota ateniense. Plutarco en sus *Vidas paralelas* le pone de pareja con el romano Camilo.